

2 Corintios 12:2, 3

«Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco a tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe)»

Aunque este texto se ha utilizado para “probar” la doctrina del alma inmortal, no tiene tal connotación en absoluto. Prácticamente todos los comentaristas reconocen que Pablo estaba describiendo su propia experiencia, porque habló en el contexto de sus propias revelaciones. Le preocupaba que nadie pensara que se gloriaba o se jactaba de sus visiones. Por esta razón, probablemente, atribuyó la experiencia a un hombre que conocía.

El alma de Pablo no abandonó su cuerpo, a pesar de las afirmaciones en contrario. Si así hubiera sido, habría estado muerto, y en ninguna parte alude a su muerte o resurrección.

Pablo habla de *«visiones»* y *«revelaciones»* en el texto. No estaba perplejo sobre si había muerto o no. Simplemente no estaba seguro de cómo pudo ver el paraíso en aquella visión. Aunque parecía que había sido llevado corporalmente al cielo, sin embargo, consideró posible que hubiera sido llevado allí solo espiritualmente. Confesó su completo desconocimiento sobre lo que realmente sucedió. Las impresiones físicas parecían como si estuviera *«fuera del cuerpo»*, por así decirlo. En el mismo modo de expresión, Pablo escribió a la iglesia de Colosas: *«Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante estoy con vosotros en espíritu»* (Colosenses 2:5). Nadie interpreta esto como que un alma inmortal salió del cuerpo de Pablo para estar con sus amigos.

El hecho es, como dijo Pablo, que solo Dios conoce la naturaleza de aquella visita espiritual al paraíso. Así que haríamos bien en no basar ninguna doctrina en un texto que solo Dios entiende.